

PERIODISTAS MEXICANOS



Don Alfredo Hajar y Hato, Director de 'El Diario'

charlas. Yo tengo en el hogar un soberano.

El segundo.—Sí, á quien ve-
nera el alma mía. Ya lo sabemos.
Pero el caso es que yo tampoco
puedo quedarme. Tengo que ir á
Veracruz, ver el mar y comerme
unas tres docenas de ostiones,
porque he de terminar un soneto,
y solamente me inspiro ante el
verde monstruo á delante de una
jalba. ¿No se han fijado ustedes en
el olor á marisco que despiden to-
das mis poesías?

El primero.—Yo no. Entonces
dejan á mi elección otorgar el pre-
mio?

El segundo.—Sí. Nosotros firma-

remos el dictamen que usted nos
presente y á estos ¿dicen que han
mandado obras las personalidades
más conspícuas del Parnaso!

El primero.—(Con aire displicen-
te). ¡Bah!

El segundo.—Bueno, pues maña-
na vendremos á firmar eso. Abur.

El tercero.—Hasta luego.

El primero.—(Solo). ¡Aaaah! (Sus-
pira. Se sienta. Comienza á rom-
per sobras. Se mesa los cabellos de
los flancos de la cabeza, porque en
el centro de ella no los usa, y co-
mienza). ¡Oh! Esto es imposible.
Veamos otra.—(Pero qué malo es
esto!—(Sigue leyendo y dando mues-
tras de desagrado) ¡qué atrocidad!

No hay una, una síglera que
reza el nombre de mediano,
decían que habían mandado á
lores poetas sus composic
Pero aunque así fuera, están
de censor.... "El ave canta á
la rama croja...." Esto del
de Vanegas Arroyo y relat
Giona. Sí. ¿Qué figura más
plona.—(Lee otra): "Silencio:
naz la vieja lágrima"—¡Ja,
¡la lágrima vieja! ¿Dónde
visto semejante cosa? Lág
viejas, solamente los viejos
derramarlas. ¡Desechado!—(Y
abre otro sobre). ¡Oh! "Her
agua...." "y todo el que me
comulga con estrellas"—¡Impo
Ea. No hay una. No la hay.
(Suspira) ¡Ay, Laura, si yo hu
podido escribir algo para este
curso, de hijo que me habría
do el campeonato. Hubiera si
única composición que hubies
llado buena... y te la dedica
ti.... A ti á quien dedico todo,
todo. ¡Aaaah! (Suspira y hace
por el fondo, haciendo notar
sus pasos dosmétricos).

(Los tres vates reunidos).

El tercero.—¿Pero nada he
aceptable?

El primero.—¡Absolutam
nada!

El segundo.—¿Pues no declar
se había invitado á lo más il
del barrio?

El primero.—(En actitud oli
ca). Es que aquellos que en
tiempo fueron los más floridos,
están secos. Nosotros somos los
cos que conservamos savia,
vos y yo.

Los otros dos vates.—(A
Efectivamente.

El primero.—¡Así es que hay
declarar desierto el concurso!

El segundo.—De esta manera
ría que somos inteligentes.

El tercero.—Pero, ¿lo creerán
El segundo.—¿Que somos li
ti...?

El tercero.—No. Lo de que yo
hay poetas entre nosotros

El primero.—Sí. Como hoy
únicos que producen son Rau
N., Zepeda y Vanegas.... éstos
rán los que repelen. A los
más ¡plim! Nada les importa no
tra decisión.

Y firmaron una acta... y ter
nó el acto.

Q. Q. Y.

DONDE LAS DAN LAS TOMAN

Un excelente marido
intrigante sorprendido.Y una esposa que, aunque amante,
no es, que digamos, constante